

Tema 12- La muerte del Siervo

Unidad: la crucifixión del Siervo

I. Base bíblica

Apocalipsis 1:18

y el que vive, y estuve muerto; y he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

II. Texto de desarrollo

Marcos 15:37-39

Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. ³⁸Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. ³⁹Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

III. Introducción

La muerte del siervo, después de cumplir su misión, predicando y aceptando el Evangelio del Reino y haciendo bienes a los que se acercaron a Él, fue llevado como cordero al matadero, para cumplir así, todos los propósitos eternos de Dios en Él. La muerte de Cristo en la cruz del Calvario es una fuente de conocimiento, vida y revelación, que no solo operó para reconciliar lo que está en la tierra con el cielo, sino todo aquello que quedó en la historia, especialmente de la humanidad, que buscó mantener una relación con Dios, y, por supuesto, garantizó en su muerte, la salvación de todos aquellos que en horizonte escatológico, al oír el mensaje de la locura de la predicación, abrieron sus corazones para ser perdonados, y reconciliados con Dios por la eternidad. Y además de eso, todos los seres con uso de razón de todos los tiempos, que se revelaron contra Dios serán juzgados por Él, para recibir lo que merecieron sus hechos.

El sacrificio en el Calvario es el misterio más profundo en el Evangelio de Jesucristo,

a. El velo se rasgó

Entre los acontecimientos visibles del sacrificio de Cristo, a parte de los fenómenos naturales, que se dieron, mientras el Sol de justicia era crucificado, se rasgó el velo, de arriba hacia abajo, esto indudablemente nos habla del cuerpo físico de Cristo, Dios vino en carne, Cristo en su humillación se hizo hombre, pero Él, aunque era verdadero hombre, en Él habita la plenitud de la Deidad.

La muerte de su cuerpo físico permitió que resucitara de entre los muertos con ese cuerpo glorificado, después de llevar sobre sí, los pecados del mundo.

1 Juan 4:2-3

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; ³y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

b. El Lugar Santísimo

En el Tabernáculo de Moisés quedó un lugar reservado para la habitación de Dios, por lo menos con tres filtros previos, para evitar la muerte de los hombres con su presencia y su santidad, solo el sumo sacerdote entraba una vez al año, y no sin sangre por sus mismos pecados, sin embargo, el Sumo sacerdote, según el orden de Melquisedec, no entró en ese tabernáculo, sombra y figura de lo celestial, sino lo inhabilitó, dejando al descubierto lo que había en el lugar Santísimo que también era sombra, de tal manera, que después de la Ascensión del Cristo resucitado, todos los que creen en su nombre, pueden entrar confiadamente al Lugar Santísimo del cielo como dice la Escritura en Hebreos 4:16 *"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro."*

Hebreos 9:19-22

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, ²⁰ por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, ²¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, ²² acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

c. La muerte segunda

Los sacrificios levíticos son sombras y ofrecen un panorama de lo invisible, como Pablo muy bien definió en Hebreos 10:1 *"Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan."*

La correcta ejecución de las ordenanzas levíticas, los misterios del mundo espiritual, son representados por los objetos naturales correspondientes, los ritos y ceremonias de la economía mosaica, observando todo el ceremonial en conjunto sería sin sentido, pero en medio de esa complejidad litúrgica se esconden sombras que ilustran lo que sucedió en el mundo espiritual en el sacrificio de Cristo, y que, indudablemente, nosotros, por la esfera en que habitamos no podemos ver y entender. Quemar hasta la ceniza el cuerpo de un animal solo era una débil representación que sucedería en las partes más bajas de la tierra, a donde Cristo descendió para completar el sacrificio perfecto hasta llegar a las cenizas. Como en penumbra, nos muestra el sacrificio de la vaca alazana cuyas cenizas se usaban para la purificación, como dice **Hebreos 9:13-14** *"Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?"*

La participación de cada creyente en los padecimientos de Cristo nos conduce en la ruta de todo su sacrificio, en el sentido de que el fuego que consume lo no regenerable en nosotros es el fuego del Espíritu Santo, porque ya el Cristo llevó sobre sí, en todo ese recorrido, lo que merecían nuestras acciones, como seres humanos.

El holocausto era el sacrificio perfecto, esto significa la fuerza y pureza que había en Cristo, para imputarla a su pueblo. Todo lo que Cristo hizo en su sacrificio fue voluntariamente y por amor, y el sacrificio no encajaría con la figura del AT si Cristo, en su muerte, no nos hubiese sustituido en la muerte segunda. La muerte segunda no la pudimos ver en Cristo, sin embargo, las figuras sacrificiales retratan de cuerpo entero que su ofrenda fue de olor grato, como un acto de amor y obediencia al Padre hasta las últimas consecuencias, y por la potencia del Espíritu Santo, fue resucitado, venciendo así, para siempre al imperio de la Muerte.

Efesios 5:2

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Levítico 1:3-4, 6 y 9

Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová. ⁴Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya.

⁶ Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas.

⁹ y lavará con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote hará arder todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

Conclusión**Apocalipsis 5:9**

y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.